

DANIEL NAKASONE

Nació en Huancayo, Perú, en 1986. Le fue mal en el colegio, pero aún así se las arregló para estudiar Ciencias de la Comunicación en la Pontificia Universidad Católica del Perú y Servicios Sociales en The University of the Fraser Valley en Abbotsford, Canada. Publicó un primer poemario en el año 2011 titulado *Oclofobia y encanto y Reir hacia atrás*, su último poemario fue editado por Pakarina Ediciones el 2021.

DADOR DE RUIDO

No es nada nuevo pero alguien que abre la ventana
diciendo que las aves maduran lentamente
nunca las ha visto morir. No ha entendido bien
cierto canto, más bien sollozo de
palomas y cuervos resistiendo el frío desde los follajes.
O sus plumajes derritiéndose ante el sol.

¿Será esa la verdadera música?

Qué esperanza queda para mí, si lo que escucho y me tranquiliza
no es sino una desconocida armonía del horror.

Me ha sido dado el ruido, pero no me ha sido dado el entenderlo.

Y qué hay en esa transición sino falta de contentamiento.

Así habían sido las cosas.

Por eso, en vez de comprender,

tomé solo la flauta

y sobre el silencio rasguñé

mi humilde cuota de simpleza.

LETANÍA DE LOS FINALES

Dos manos juntas están en...

Pero ella que conozco me ha dicho que no salga de casa.

El chanco se come al perro y qué grande es la tierra,
se aproximan ahora y vete es correr.

Cierra la puerta para que alguien tenga de qué temerte,
dijo ella que conozco y me da varias galletas.

Tengo tanta abundancia lo que ella me da
y lo que otros me ocultan.

Hay seres translúcidos que cantan y otro que dice cosas malas,
hay varios que se apilan como para...

Y eso he aprendido, la sala y la ventana se oscurecen.

Es terrible que la tierra sea oscura y se mueva.

También debe llover,

nadie me seguirá si me sumerjo con la ropa puesta.

“Llévala a la selva”, escucho a alguien decir
tiene labios rojos y el hombro le suda.

Ella llora no baja la cabeza,

ella es fuerte pelear con la noche por hacerse notar
ante mí.

Son mis gritos ella oye y se lleva las manos a la cara,
mil puertas y su crujir hacen frío de pronto.

Varios brazos a la fuerza / son preciosos
en cámara lenta van y dan de lactar a aquellos que lo piden.

Horizonte: veo / grito: reconozco.

De pronto, una flor inexistente

pierde sus hojas porque la tierra se ha abierto.

Había tantas flores sobre las cabezas de la gente,
por qué las hojas de la mía fueron las únicas
que ardieron para siempre.

PARÁLISIS DE SUEÑO

Piel tuya el cabello lana oscura si viera.
De fuegos si viera el encallado de médium que circunscribe
tu aura.
Si te observara yo entre tiza el polvo azulejo llano un caer
de índigos a ti.
Si yo hubiera el papel
en mi trastorno proteico.
Si yo, abetos en cohetes de latón y tizne.
En lamia de abejorro.
Ten en ti el interruptor decimal.
Coge a través del calco inventado por los oblicuos
la masa gris obliterar hecatombe.

EN EL ZOOLOGICO DE HUACHIPA

¿Sientes tu desnudez?
¡Respóndeme!
¿Sientes tu desnudez ahora?
Nadie debe decirle nada a ella
pero recuerdo aun ese día en el zoológico
y también la noche de ese día.
Recuerdo, sin que entiendas por qué,
la forma en que me dejabas mirando sola.
Quiero que seas una señora que baila con nadie,
me dijiste,
aún así me recogí el pelo
tratando de ver esa enorme bola de luces de colores.
Cegando mis ojos de forma placentera.
Imaginando la mejor belleza de mí misma
y sin poder verte en la esquina, tomando algo,
llorando, callada pienso
como acabando de oír a alguien.
O quizá llorando por no poder discernir.
Y así también, recuerdo esa misma mañana
en el zoológico.
No creo que recuerdes pero me mirabas
y yo miraba los animales, el elefante, o las dos jirafas.
Es horrible este zoológico, dijiste
y dejaste de entusiasmarteme,
los animales no estaban enrejados, pero no podían salir,
era una sensación de encierro psicológico
lo habías aprendido en el colegio unos días antes.
Qué terrible soltar tu mano
¿por qué tuvimos que hablar de ello en el zoológico?
Odio los zoológicos dijiste
Te dejaré bailar sola dijiste
¿Sientes ahora tu desnudez?
Respóndeme.

PRIMER ESTUPOR

La estrella Orión y tu espalda Juno de tiempo libre.
La estrella y tu ojo derecho cualquiera de rojos germinales,
inflorescencia que aguarda 200 años en uno,
en dos,
en mil.

Y las gradas, hiede perpetuación sonora.
Garabato reloj de mar, aureola de sed mácula;
un lugar en mis temores malos.
Báculo vs báculo aire centrifuga de sepas de mandoble.

Me canso duermo oír el temor punta de papel
de estrada marina
el juego que la ciudad juega, de paz es y estrella azul,
el agua la tomábamos de cabeza y de pronto un remolino
“ahora nos toca” los muertos.
Desangrarles boom de nácaros riboflavina.

Y canta luego muerto después de al sonar brillos
espumarada verde.
Más bien siempre piel de espórula dedos balazo de manos
Taurus sin permiso de digerir.
Y así digo cuarto tres paredes escamas de enfermo,
garganta violenta disco de pisos piel.
En la ventana escuchar enero lluvia.
En la ventana escuchar fuego-de-más.